

RENE SILVA ESPEJO

**"EL MERCURIO"
Y SU LUCHA CON EL MARXISMO**

SANTIAGO CHILE
EDITORIA NACIONAL GABRIELA MISTRAL
Avda. Sta. María 076

1975

RENE SILVA ESPEJO

**"EL MERCURIO"
Y SU LUCHA CON EL MARXISMO**

*A mis amigos y
colegas de "El Mercurio"*

SANTIAGO CHILE
EDITORIA NACIONAL GABRIELA MISTRAL
Avda. Sta. María 076

1975

NOTA

El 1.º de junio de 1974 “El Mercurio” lanzó a la publicidad un compendio de las informaciones aparecidas en nuestro diario, día a día, sobre las actuaciones del régimen de la Unidad Popular. Esta obra constituyó la historia desprendida de las páginas del periódico sin comentario alguno, constituyendo un panorama veraz y completo de lo que ocurrió en el país durante el Gobierno de Salvador Allende.

Consideré necesario escribir una introducción a ese documento, en que se analizaron los muchos episodios de la pugna entre el ex Presidente y la Empresa “El Mercurio”.

A lo largo de un año han aparecido numerosos juicios críticos sobre la “Breve historia de la Unidad Popular”, que es el título de la obra referida. Al mismo tiempo insinuaron algunas personas, cuya opinión me merece respeto, la conveniencia de desglosar el prólogo para publicarlo en una separata, por estar contenidos en él un relato de los orígenes de la Unidad Popular y un análisis de más de veinte años de la vida política de Chile. Creo conveniente elegir entre las cartas recibidas la que firma don Daniel Schweitzer, jurista de nota y pulcro escritor, para encabezar este ensayo.

R. S. E.

CARTA DE DON DANIEL SCHWEITZER

Santiago, 2 de julio de 1974.

Señor don

René Silva Espejo

Presente

Mi estimado amigo:

Te agradezco el envío de la “Breve historia de la Unidad Popular”, documento de “El Mercurio” recogido y coordinado por doña Teresa Donoso Loero, con un prólogo tuyo, verdaderamente sensacional. Acabo de releerlo, y lo reputo una obra maestra en su género, pues en él campea todo aquello que te ha valido los éxitos de que con justicia puedes estar orgulloso: claridad, penetración, valentía para defender y combatir los principios y fines de tu profesión, y aguda visión de lo más característico de la lucha emprendida por Allende para alcanzar el Poder y para desahogar sus pasiones, que destacas. Considero que de ese prólogo magistral surge el más fidedigno retrato moral, humano y político de Salvador Allende que se haya escrito hasta el momento, trazado con elocuencia arrebatadora y convincente al ir enunciando algunos episodios de importancia capital. Es más: pienso que la “Breve historia...” estaría incompleta, y su comprensión no sería cabal, si no se hubiera incorporado en forma destacada a la obra, en que, pleonásticamente, asumes toda la responsabilidad que te incumbe como donado paladín combatiente en esa lucha. —sin hipérbole— titánica.

Y que conste que comparto el enjuiciamiento que hace Hernán del Solar al comentar la última novela de Waldo Vila, “Juego de adultos”. Escribir urgido por el propio acontecimiento para no resultar rezagado, ofrece el inconveniente de que la perfección literaria padece disminución, y la originalidad o la creación desaparecen o se tornan vulgares. Tú superas tales dificultades, con tu indisputable y sobresaliente maestría periodística, que hace años te obliga a vivir al minuto, sin pérdida ni de visión ni de tiempo, antes de que sea “después”...

La “Breve historia...” era indispensable para dejar documentados los atropellos que la hicieron desembocar en el menos terrible de los desenlaces: el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, que nos evitó el enfrentamiento armado, una lucha fratricida cruel y sangrienta, para la cual la UP se había preparado. El caos creado fue detenido por los depositarios de la fuerza, que no podían ponerla al servicio de la arbitrariedad y el crimen. Ahora el dique debe ir reforzándose hasta restaurar la legalidad y la legitimidad perdidas, devolviendo las funciones de Gobierno y de constitución orgánica a las autoridades que el soberano decida darse.

Durante la lucha que tu diario libraba cotidianamente, pasé a verte a tu oficina de Director el 4 de julio, y como no estabas, escribí en un trozo de papel que conservo —y que no te dejé porque juzgué impropio hacerlo así—, que decía: “RENE: JUNTOS HEMOS GANADO ESTA BATALLA. QUE LAS DEMAS TENGAN SEMEJANTE RESULTADO. ABRAZOS. DANIEL. 4 de julio de 1973.”

No recordaba de qué se trataba, y buscando por la fecha en la “Breve historia...”, creo deducir que corresponde a la salida del General Prats del Gabinete Militar, o al acuerdo de la Corte Suprema frente a la devolución de su oficio del 25 de junio anterior. El Tribunal declaró que “por tratarse de dos Poderes del Estado de igual rango constitucional, entre los cuales no existe subordinación, es inaceptable la actitud del Presidente de la República de devolver el oficio de este Tribunal”. (Página 372.)

Tengo vivo el recuerdo de que pensando en el problema me había desvelado, y di con la solución jurídica que, poco después del almuerzo, comuniqué al Presidente don Enrique Urrutia, haciéndolo salir de la Sala donde se celebraba un Pleno. Le dije que se trataba de dos Poderes del Estado, ambos reconocidos en la Constitución, independientes, y con facultades bien determinadas. Ninguno podía supeditar al otro, ni mucho menos observar lo que la autoridad hace con los individuos privados que ejercitan el derecho de petición (artículo 10, N.º 6.), que “la forma es inconveniente o irrespetuosa”, por lo cual ordena devolverles su presentación. Con los Poderes Públicos esto no rige. De ahí que yo le sugiriera en nuestra conversación que volviera a remitirle al Ejecutivo el oficio devuelto. Al parecer, la Corte Suprema se conformó con la declaración de principios de paridad de los Poderes Públicos, sin agudizar el conflicto que se había planteado por acción del Gobierno.

Tú me habías acogido numerosas reflexiones de índole jurídica, a propósito de la inteligencia de los preceptos que gobiernan la reforma de la Constitución; y en diversas oportunidades destacabas mi colaboración, ya en la forma de presentarla, ya calificando con elogio mis condiciones de estudioso del derecho.

Ahora, el envío de una obra que merece conservarse, releerse y meditarse me da, no sólo oportunidad para evocar aquellos días lejanos, que vivimos como una horrible pesadilla, sino, además, la de apreciar en todo su inmenso valor la tesonera acción de los periodistas del diario que diriges, la muy meritoria de Teresa Donoso Loero, y la tuya, y de agradecerlas.

Es lo que he querido hacer en estos renglones deshilvanados, junto con la expresión de mi gratitud por el obsequio, una fineza más de que te soy deudor.

Recibe un fuerte abrazo de tu amigo

Daniel.

¿Por qué el libro carece de un INDICE POR CAPITULOS, que facilitaría su lectura? Son excelentes los dos que trae, lo que hace más notoria la omisión que observé. ¿Recuerdas lo que decía Omer Emeth?

En "El Mercurio" comenzó a aparecer el 20 de septiembre de 1973, nueve días después de ponerse término a la Unidad Popular, un resumen de la crónica diaria publicada en sus páginas, durante tres años, sobre las actuaciones de Salvador Allende y de sus colaboradores más cercanos; el propósito de esta publicación fue ofrecer a los lectores un panorama global y fidedigno de los hechos que ocurrieron durante este inquietante período de nuestra historia y ayudar también a quienes en el futuro deseen estudiarlo documentalmente.

El delicado trabajo de trasladar, en apretada síntesis, a la actualidad de hoy el tenebroso drama que vivió Chile, lo confió la Dirección de "El Mercurio" a su redactora Teresa Donoso Loero, quien, con inteligencia y probidad periodística, logró elaborar un noticiario del régimen marxista, al cual puso término la revolución del 11 de septiembre de 1973. Los que despacharon los originales de esta "Breve historia de la Unidad Popular" pudieron medir la ímproba tarea de recopilación realizada por Teresa Donoso, brillante redactora de nuestro diario.

Innumerables solicitudes de quienes deseaban conservar la totalidad de las publicaciones llevan a la Dirección de "El Mercurio" a recogerlas en un libro.

"EL MERCURIO" Y SU LUCHA CON EL MARXISMO Y ALLENDE

Hemos creído necesario rememorar en esta introducción algunos hechos y situaciones que, al mismo tiempo de probar la infatigable conspiración comunista en Chile durante los últimos cuarenta años, explican la animosidad del marxismo y de Salvador Allende hacia nuestro diario. El desaparecido político se mantuvo durante toda su carrera en permanente ataque contra "El Mercurio" y éste, a su vez, se convirtió en una barrera periodística para sus aspiraciones de entregar al país a la dictadura del marxismo.

El prólogo de este libro revive episodios desconocidos, en los cuales Allende revela su verdadera identidad política, y esclarece situaciones que no pudieron hasta hoy explicarse, por secreto profesional, y que fueron esgrimidas en contra del diario para vulnerar su prestigio.

Las páginas que siguen están dedicadas en gran parte al análisis histórico-político de acontecimientos anteriores a la Unidad Popular. Careciendo ellos de nexo inmediato con el trienio del marxismo, contienen antecedentes que

ayudan a comprender el proceso de la instalación de este régimen en el Gobierno de Chile.

También la narración de episodios de la lucha de Allende con "El Mercurio" revive la inflexible campaña del diario para denunciar los peligros que corría el sistema de libertades en nuestro país por la ambición sin escrúpulos de un político y la falsía de muchos otros que se fingían servidores de la democracia.

En la reseña de estas campañas no ha podido siempre darse el reconocimiento que merecen quienes integraron el conjunto de periodistas que contribuyeron a desarrollarlas y mantenerlas. Sólo algunos aparecen mencionados al correr de los episodios que se relatan en la introducción, pero todos pueden estar ciertos de contar con la gratitud de quien tuvo en suerte dirigirlos en este período de la vida de "El Mercurio".

ANTECEDENTES HISTORICOS

Después de 20 años de dominación en Rusia, el Partido Comunista salió de las fronteras en que había permanecido confinado para extender su penetración a otras regiones del mundo. Bajo la dirección de Jorge Mijailovich Dimitrof, búlgaro al servicio de Moscú, se creó el Kominform, agencia de propaganda y coordinación. Así surgió la estrategia del Frente Popular, destinada a utilizar a núcleos democráticos para el provecho del comunismo y escalar el poder por métodos electorales.

Esta estrategia se aplicó simultáneamente en tres países de muy diversa evolución política y desarrollo económico: España, Francia y Chile. La Península ibérica, al instalarse el régimen republicano, vivía épocas de convulsión profunda. La democracia francesa, debilitada por la división de los partidos y por la corrupción política, estaba vecina al derrumbe. Y Chile se debatía entre las angustias del subdesarrollo y las tensiones extremistas de izquierda y derecha.

Los comunistas encontraron sus mejores aliados en las filas de la burguesía intelectual. Azaña, Blum y Aguirre Cerda eran exponentes del radicalismo desfalleciente, empeñado en sobrevivir por medio de combinaciones híbridas. El Frente Popular les ofreció una fórmula a la medida para realizar sus ambiciones políticas. Sin embargo, la estrategia fracasó por interferencia de trastornos imprevistos. En España la República Comunista fue abortada por la revolución nacionalista del General Franco. En Francia y Chile se organizaron Gobiernos de Frente Popular de características muy similares, integrados por socialistas y comunistas, bajo la fachada radical, cuya marcha se vio a corto plazo dificultada por los efectos de la Segunda Guerra Mundial, que se sintieron en Europa y América.

La falsía del comunismo quedó en evidencia con la decisión de Stalin de aliarse con Hitler en los momentos en que sus ejércitos invasores amenazaban de muerte a las democracias. Stalin no vaciló en romper los históricos lazos entre Rusia y Francia y se dio la mano con el dictador alemán, con la idea de provocar el derrumbe de la causa aliada, que en ese momento estaba bajo la ofensiva relámpago de las divisiones blindadas del nazismo. Fue un audaz pacto totalitario de dictaduras antinómicas, pero ambas empeñadas en un golpe definitivo a la democracia.

Muy breve resultó el sueño de poder de los dictadores. La avidez de

Hitler lo lanzó a otra histórica traición, decretando, en medio del reparto de los despojos del Este de Europa, una invasión a Rusia, con la que esperaba completar sus planes de dominio universal.

Especulando con su condición de víctima y consciente de la posición desesperada de los Aliados, Stalin revalidó su título de antifascista y muy pronto obtuvo la credibilidad de las democracias y apoyo generoso de parte de Estados Unidos, en armas y víveres, para derrotar a las divisiones alemanas invasoras y aparecer como factor determinante en el desenlace de la Segunda Guerra. Compartiendo la ofensiva final contra Hitler, el Zar rojo recuperó la iniciativa política y el comunismo internacional reanudó su infiltración en otras regiones del mundo. Los líderes de los países democráticos —con la sola excepción de Winston Churchill— fueron poco a poco cediendo en la mesa de las negociaciones, hasta llegar a Yalta, donde quedaron planteados los fundamentos del plan soviético para devorar a la Europa Oriental y establecer en ella los gobiernos comunistas títeres. Stalin logró imponer a los Aliados humillantes condiciones para la entrada de los ejércitos de ocupación a Berlín.

EL COMUNISMO IMPONE CONTRIBUCION A CHILE

Aquellos acontecimientos repercutieron de diversas maneras en Chile. Los comunistas se dieron maña para apoyar, a través del Parlamento y los sindicatos, la congelación del precio internacional del cobre, a pretexto de que era una contribución de guerra en favor de la democracia, de la que ellos eran oportunistas servidores. La menor entrada de 800 millones de dólares que significó para Chile ese sacrificio, atrasó el desarrollo económico nacional y los efectos de la maniobra todavía repercuten sobre el país, que debió endeudarse para ayudar a las grandes potencias.

El Partido Comunista chileno levantó cabeza en 1945 y aparecieron sus representantes en la delegación que el Gobierno radical envió a suscribir la Carta de San Francisco, acta básica de las Naciones Unidas y sus organismos complementarios. También se vigorizó la secta y reemprendió los esfuerzos para dar nueva vida a la alianza de izquierda en Chile, primer germen de lo que llegaría a ser la Unidad Popular.

El Presidente Juan Antonio Ríos se resistió a seguir la ruta del sector radical procomunista y partidario del Frente de Acción Popular, nueva definición que el comunismo dio a su manejo aparentemente democrático. El Mandatario apoyó a grupos que resistían la maniobra envolvente de Moscú. Sin embargo, la situación política interna se tornó muy confusa en vísperas de celebrarse las elecciones presidenciales, anticipadas por el fallecimiento prematuro del Presidente Ríos. El radicalismo volvió a celebrar alianza con el Partido Comunista y como las fuerzas de centro y de derecha levantaron candidaturas separadas, se produjo el triunfo radical-comunista, obligando al Presidente elegido por la coalición marxista-democrática, Gabriel González Videla, a organizar el Gabinete más heterogéneo de la historia política nacional, con integrantes liberales, radicales, socialistas y comunistas.

ALLENDE APARECE EN ESCENA

A través de estos avatares, que llenaron el período 1938-46, fue alcan-

zando actuaciones destacadas el político socialista Salvador Allende, como Ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular y como diputado y después senador socialista. En su tienda política le costó apoderarse del liderazgo, que le fue disputado una y otra vez por correligionarios de más neta definición doctrinaria, aunque con menos fortuna en el escalamiento de posiciones.

Esta contienda dividió repetidas veces al socialismo, logrando Salvador Allende con pertinacia y astucia adelantar a sus contendores y mantener dentro de su partido posiciones personales expectables. No consiguió reputación de doctrinario, pero, con recursos políticos y demagógicos de la vieja escuela, desbancó sucesivamente a sus competidores, mientras adquiría apoyo entre los comunistas, que luego lo calibraron como un útil elemento para la consecución de sus propósitos, dirigidos a conquistar el Poder sin mostrar sus verdaderas fuerzas ni su cara dictatorial.

Un gran golpe recibió el comunismo en el año 1947, al ser expulsado del Gobierno, ante manejos que el Presidente González Videla denunció como traición a los intereses de Chile. Se dictó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que significó diez años de ostracismo oficial para la secta staliniana. El Parlamento la aprobó por fuerte mayoría, incluso con los votos del radicalismo, lo que llevó a esta colectividad a romper las concomitancias abiertas que había mantenido con el marxismo. Es un hecho probado que, dentro de la propia tienda socialista, los sectores contrarios al naciente allendismo miraron con simpatía la brusca baja de la influencia comunista. La fidelidad que el parlamentario Salvador Allende guardó a sus amigos exiliados le dio créditos que le sirvieron más tarde para ascender dentro del FRAP, convertido en reedición del antiguo Frente Popular de inspiración soviética del año 1938.

En la elección presidencial de 1952 surgió por primera vez el nombre de Allende como candidato a la Presidencia de la República, con apoyo del Partido Socialista y de los militantes comunistas reclutados en la clandestinidad y que se repartían camuflados entre radicales, democráticos y otros grupúsculos políticos que se subieron al carro del ibañismo.

En este punto debe situarse el origen de su tenaz aspiración a lograr la jefatura de la izquierda y a conseguir, con la alianza del Partido Radical, un pasaporte democrático. Ello le reafirmó la adhesión de los fríos dirigentes comunistas. En tanto la fracción socialista que Allende había logrado mantener bajo su directiva mostraba más y más identificación doctrinaria con el leninismo-stalinista.

COMIENZA LA LUCHA DE ALLENDE CON "EL MERCURIO"

De aquellos años data la iniciación de una crítica sostenida a las declaraciones y discursos del parlamentario socialista en las páginas editoriales de "El Mercurio".

Importa señalar algunos aspectos de esa campaña para explicarse la posterior animosidad de Allende en contra de nuestro diario.

En editorial del 21 de septiembre de 1952 escribíamos, al comentar uno de sus discursos en el Senado de la República, dirigido en contra del Gobierno de González Videla: "Lejos de merecer críticas y denuestos —expresaba la columna—, la obra de defensa nacional realizada por el actual

Gobierno contra el Partido Comunista es uno de los títulos más legítimos para que esta administración pueda ser considerada con respeto por la historia que la ha de juzgar mañana”.

La vigencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia ha sido objeto de contradictorios debates y opiniones en los años que siguieron a su derogación. Mientras algunos sostenían que con ella el comunismo se detuvo, otros creen que fue el factor determinante para el triunfo abrumador del Presidente Ibáñez en la elección de 1952, por haberse vaciado en favor de su nombre un número desconocido de sufragios que seguían en la clandestinidad. Es evidente que, sin conservar ninguna simpatía hacia la persona del ex General, que tanto los combatió en su primera Presidencia, al votar por él en las urnas estaban ciertos de acentuar el caos político que empezaba a producirse en el país, con debilitamiento y desorganización de la mayoría de los partidos democráticos.

Años después, en 1957, al término de su mandato, Ibáñez derogó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que había utilizado como Mandatario, prestando con esa inexplicable e imprevista actitud una ayuda directa a la candidatura del marxismo. También dio ocasión a que ciertos sectores radicales reiniciaran sus contactos secretos con el Partido Comunista.

LA TRAYECTORIA POLITICA DE ALLENDE

Es necesario analizar algunos rasgos de la personalidad de Allende como político.

Su insistencia en demostrar, cada vez que las circunstancias se lo permitían, que era un convencido del ideario marxista-leninista resulta a menudo contradicha por actuaciones en que aparecía obrando de espaldas a esos principios, no tanto por insinceridad y oportunismo, como por ignorancia de su verdadera significación. No fue un conocedor a fondo de la doctrina que decía profesar; fue siempre un buen repetidor de slogans y consignas y sus desarrollos ideológicos parecían captados en simples manuales de divulgación marxista.

Esta inconsistencia ideológica lo mantuvo en el primer tiempo de su carrera política expuesto a giros inesperados y a usar procedimientos del más típico corte burgués. Tuvo siempre un ancla que le impidió romper sus lazos con la izquierda: una vanidosa estimación de sí mismo y el afán de aparecer como auténtico revolucionario. Pugnaban dentro de su personalidad opuestas tendencias, casi todas regidas por la egolatría. Era un típico profesional de la política en el sentido de emplear todos los medios, aun los más discutibles, para alcanzar el fin que se proponía.

Su renuncia a sentimientos y compromisos morales estuvo bien tipificada en sus cambiantes actitudes como miembro de la Orden Masónica, a la cual perteneció desde la juventud. Cuando las directivas del comunismo internacional decretaron la incompatibilidad entre el marxismo-leninismo y la militancia masónica, se colocó en una situación ininteligible para las dos partes: no se atrevía a alejarse del antiguo compromiso, del cual esperaba obtener todavía provecho político, y tampoco deseaba mostrarse en subordinación a la autoridad superior de la masonería. Contrariamente a los comunistas, como Contreras Labarca y otros, que sumisamente renunciaron

a su condición de afiliados a la Orden, Allende estuvo fluctuando durante largos años entre ser y no ser.

A tanto alcanzó su conflicto en esta materia que en una oportunidad (31 de agosto de 1964) en que "El Mercurio" publicó su fotografía ingresando a la Gran Logia, con el objeto de explicar allí su programa, promovió un incidente acusando al diario de intento de difamación, expresando: "Envié una carta para agradecerle que hubiera publicado por *primera vez* en la historia de 'El Mercurio' y a 4 columnas una fotografía en que aparezco entrando al Club de la República". Luego atacaba personalmente al Director, manifestando: "Creí en el humorismo de Jr., pero detrás de él está el nazi".

Su aserto de que por primera vez se le hacía una publicación en "El Mercurio" mostraba nuevamente el talón de Aquiles del apasionado político. Con insistente rencor achacaba el cargo a "El Mercurio" de disminuirlo en sus actuaciones deliberadamente y así lo manifestó, dando expresión a su vanidad herida, en una oportunidad: "La prensa ('El Mercurio') ha sido injusta conmigo. No ha reconocido y aun ha tergiversado mi acción pública. Por largos años mi nombre ha sido sistemáticamente silenciado, hasta el punto de eliminarlo de las listas de pasajeros por vía aérea y de alojados en hoteles".

El hecho no correspondía a ninguna realidad con respecto a "El Mercurio" de Santiago, pero era revelador del grado que alcanzaba su resentimiento político.

Para disipar públicamente este prejuicio, el diario le dio oportunidades de amplia difusión en muchas ocasiones y durante la campaña presidencial de 1958 lo colocó en pie de igualdad con los demás candidatos, invitándolo a visitar la Dirección del diario y a exponer su programa y propósitos frente a la próxima definición en las urnas. No rehusó la invitación, pero optó por el camino del agravio a quienes se la habían extendido, llegando a medianoche a nuestra casa para introducirse en los talleres y pronunciar un inusitado discurso frente a los trabajadores de la Empresa.

Su actitud y sus palabras fueron calificadas por él mismo en la siguiente forma: "Por una vez en los 25 años de mi vida política he sido claro y abiertamente descortés. Acabo de rechazar una invitación que se me hizo para pasar a la Dirección del diario. Yo he venido solamente a talleres y es con ustedes que deseo hablar".

Las veces en que el ex Mandatario dio oportunidad a "El Mercurio" para poner en evidencia sus declaraciones erróneas y hasta contrarias a la verdad fueron innumerables y llenarían muchas páginas. Por eso su desafecto creció, a través de larga y acre polémica con nuestro diario, y las réplicas en cartas y discursos.

Lo deplorable de estas actuaciones, que más bien no deseáramos recordar, es que ellas trascendieron de los simples roces o disparidades con "El Mercurio" para reflejar el trasfondo de su mentalidad, que a menudo acusó el rasgo atropellador y dictatorial.

Aprovechó cualquier coyuntura para plantear querrelas contra "El Mercurio" y proponer toda suerte de medidas y represalias para contrarrestar la acción del diario. En mayo de 1964 envió una carta a "El Mercurio" con la amenaza de aplicarle "discriminatoriamente las disposiciones sobre abusos de publicidad en caso de ser elegido Presidente".

Al rememorar estos episodios no puede olvidarse lo ocurrido durante la campaña presidencial del año 64, a raíz de la reproducción en "El Mercurio" de un reportaje hecho a Salvador Allende como candidato por el vespertino italiano "Paese Sera", en que quedaba al descubierto su compromiso con el Partido Comunista y su colaboración directa con Fidel Castro.

El desmentido del senador socialista a "El Mercurio" fue terminante y a él se agregaron graves cargos de falsedad, que llegaban hasta negar la existencia real del corresponsal con quien se había encontrado en Santiago. "El Mercurio" reafirmó la autenticidad del reportaje y por último obtuvo, a través de una telefoto de Associated Press, la reproducción de la escena en que aparecía el corresponsal Pozzesi conversando con Allende en el jardín de su casa y la publicó en su edición del 2 de agosto de 1964. La *gaffe* del candidato socialista fue tan indisimulable, que los diarios del Frente de Acción Popular evitaron todo comentario, quedando en evidencia que el respeto a la verdad no preocupaba mayormente a Salvador Allende.

EL INCIDENTE DEL CORONEL N. N.

En el año 1967 se registra otra actuación de Allende, destinada a combatir a "El Mercurio" bajo el cargo de publicación falsa. Fue el incidente, que muchos recuerdan, de la carta del Coronel N. N.

En la Sección "El Público y sus Problemas", del día 13 de julio de 1967, se publicó una carta que llevaba por título "Sueldo y Fuerzas Armadas", con la firma "N. N. Coronel de las FF. AA.". El autor de la carta comentaba el editorial publicado por "El Mercurio", el domingo 9 de ese mes, para referirse a la necesidad de hacer una revisión de las rentas de los servidores públicos postergados.

Comenzaba a arreciar en esa fecha la campaña emprendida por Carlos Altamirano, que se inició con un discurso en la Universidad de Concepción, el cual comprometió gravemente la candidatura de Salvador Allende, poniendo al descubierto su influjo directo en la formación de OLAS, movimiento dirigido a derribar la democracia.

Salvador Allende nos planteó oficialmente una querrela como Presidente del Senado, y pidió al Ministerio del Interior que iniciara proceso en contra del Director de "El Mercurio", por publicación de una carta apócrifa. Para formular esta petición pronunció un amenazador discurso en la sesión del Senado del jueves 13 de julio de 1967, haciendo leer, como pieza fundamental de su acusación, la carta del Coronel N. N., cuyo texto era el siguiente:

"SUELDOS Y FF. AA."

"Señor cronista:

"En primer lugar deseo, sinceramente, felicitarlo por su editorial del pasado domingo (9 de julio) titulado "Doble juego con las FF. AA.". En forma gráfica y objetiva ustedes han señalado una tremenda verdad de la política del comunismo con respecto a nuestras instituciones armadas.

"Sin embargo, como Comandante de una Unidad de las FF. AA. vivo a diario el drama económico de mi personal y debo autorizar, a pesar de mis deseos, el que soliciten la baja de la institución por razones econó-

micas un promedio de 10 hombres por mes entre oficiales y suboficiales, casi todos ellos especialistas técnicos.

"Como lo dijo un general de un país latinoamericano: 'Los militares no tenemos derecho a deliberar en política, pero no somos tarados mentales'. Y no se necesita pensar mucho para observar que nuestra política criolla se está encaminando a una disyuntiva ideológica única en las próximas elecciones presidenciales: Democracia o Comunismo. Este último no ha tenido ambages en decir que adoptará una actitud agresiva e incluso armada.

"Por razones obvias no puedo dar mi nombre al señor Director, porque nuestra reglamentación nos veda el derecho de reclamar por nuestros emolumentos y sólo quería, conociendo la sana política que siempre he visto en el periódico de su digna dirección, darle a conocer que en estos momentos está, justamente, produciéndose efervescencia en nuestra oficialidad joven y que nada bueno puede traer.

"Saluda atentamente a Ud.

N. N. Coronel de las FF. AA."

El requerimiento de Allende para instaurar proceso en contra del Director responsable de "El Mercurio" nos colocaba en situación crítica, ya que no podíamos revelar el nombre del autor de la carta y debíamos afrontar la investigación correspondiente, sin posibilidad alguna de sacudirnos de responsabilidad por haber publicado el documento.

En una actitud digna de un alto oficial de las Fuerzas Armadas, recibimos en esos días la visita personal del Coronel de Aviación don Orlando Gutiérrez, quien nos manifestó que si el diario estaba en peligro de sufrir sanciones, él nos liberaba de la obligación de guardar el secreto, porque al escribir su carta lo único que había perseguido era obtener justicia para los componentes de las Fuerzas Armadas, como Institución, sin pensar en su situación personal. Agradecemos el gesto, pero le manifestamos que al no revelar su nombre amparábamos no sólo su rango en las filas de la Fuerza Aérea, sino que cumplíamos con una obligación periodística fundamental de no romper el secreto profesional, obligación de la que "El Mercurio" siempre se había enorgullecido. La entrevista nos permitió conocer al incógnito autor de la carta y su nombre se puede revelar siete años después de lo ocurrido, en atención a que ello ya no daña, como es obvio, a persona o institución alguna.

El 2 de agosto de 1967 se iniciaron las diligencias del fiscal instructor de la Primera Fiscalía Militar, don Francisco Saavedra, las que prosiguieron durante tres meses, con interrogatorios, revisión de originales en la imprenta y hasta peritaje de las máquinas de escribir en las oficinas de la Dirección.

De la crónica de "El Mercurio" de la época copiamos la siguiente relación:

"Agotadas las investigaciones por la Fiscalía, el martes último recibí citación para concurrir al Tribunal el Director de 'El Mercurio', don René Silva Espejo. Como ya había prestado una amplia aclaración cuatro meses antes, se suponía que su concurrencia al Fiscal iba a coincidir con el cierre del sumario.

"Anticipándose al nuevo interrogatorio, el señor Silva Espejo antes de

ingresar a la oficina del Fiscal hizo la siguiente declaración: "Por segunda vez concurro a la Fiscalía Militar para ser interrogado sobre la publicación de una carta firmada 'Coronel N. N.' en edición del diario de julio último. Tal como en la primera ocasión, manifestaré al señor Fiscal que dicha carta fue publicada porque correspondía a un asunto de interés general, como es la situación económica de las Fuerzas Armadas, y que ella no contiene ninguna expresión penada por las leyes. Y que en cuanto a revelar el nombre del autor, que obra en mi conocimiento, me está vedado hacerlo por principio de ética periodística. La única persona que puede revelarlo es quien dirigió las observaciones a 'El Mercurio'.

"Resumiendo la situación citada, el Fiscal señor Saavedra emitió una resolución declarando reo y disponiendo la detención del Director, por delito previsto y sancionado por el Artículo 276 del Código de Justicia Militar, del Código de Procedimiento Penal y de la Ley sobre Abusos de Publicidad.

"El abogado defensor, profesor Miguel Schweitzer, defendió al acusado ante la Corte Marcial y, al cabo de 40 minutos de alegato, la Corte Marcial por unanimidad acogió la petición de ordenar la libertad incondicional e inmediata del detenido, revocando la encargatoria de reo. El Director de 'El Mercurio' abandonó el recinto de la Fiscalía después de doce horas de detención."

REPERCUSION DEL FALLO DE LA CORTE

El rechazo de la encargatoria de reo repercutió en los medios periodísticos chilenos y extranjeros. Los más importantes órganos de prensa comentaron el caso y apoyaron la doctrina sostenida por el prestigioso profesor de derecho penal Miguel Schweitzer, quien aseguró que el delito denunciado por el Presidente del Senado, Salvador Allende, carecía de existencia. Pero el aspecto más importante de la defensa ante el Tribunal fue el afianzamiento de la doctrina del secreto periodístico. Señaló el señor Schweitzer que la profesión de la prensa es una de aquellas que por ley actualmente requiere título y que ha sido incorporada a la enseñanza universitaria; añadiendo que el Art. 201 del procedimiento del Código Penal excusa de la obligación de declarar "a aquellas personas que, por su estado, profesión y función legal, como el abogado, médico o confesor, tienen el deber de guardar el secreto que se les ha confiado y que ésta es la situación en la que se encuentra mi defendido".

Este fue sin duda uno de los mayores descalabros en la larga campaña librada por Salvador Allende en contra de "El Mercurio".

La inconsistencia de un político que alardeaba de democrático quedó de manifiesto una vez más. Bastarían además para probar su desprecio por la libertad de prensa las reiteradas amenazas que dirigió en contra de "El Mercurio", pidiendo su nacionalización, expropiación y aniquilamiento. También propuso directamente la supresión de la propiedad privada de los medios informativos, declarando el 11 de febrero de 1970 lo que después se incluiría en el programa de la Unidad Popular: "Es necesario asegurar el acceso de los medios de publicidad a todos los grupos de la ciudadanía y ello se logrará cuando la prensa quede libre de los controles de sus actuales propietarios". Ante esta conminación "El Mercurio" comentó editorialmente:

“El abanderado de la UP tiene justo título para atacar a ‘El Mercurio’ porque este diario estorba sus ambiciones de escalar el poder desde hace casi un cuarto de siglo y más de una vez puso en evidencia su identidad de adelantado de la dictadura comunista”.

EL CASO DE OLAS

A mediados de 1967, Salvador Allende fue invitado a La Habana por Fidel Castro para fundar una organización revolucionaria tricontinental, destinada a promover la revolución armada en Asia, Africa y Latinoamérica. Se eligió presidente de OLAS a Salvador Allende, lo que produjo en el país una fuerte reacción, explicable por la evidente incompatibilidad entre las altas funciones de Presidente del Senado y las de líder de la lucha contra las instituciones democráticas existentes.

“El Mercurio” criticó editorialmente tal situación, calificándola de duplicidad política. De ese cargo concreto contra el senador socialista derivó otra polémica. En largos discursos pronunciados en el Senado, Allende protestó por la imputación de “El Mercurio” y, en una rectificación inusitada, expresó al mismo tiempo que no propiciaba la violencia, “aunque la guerrilla, por experiencia actual no desmentida, constituye la forma más viable del núcleo del proceso de la lucha social armada”.

Esta contradictoria declaración no liberó a Allende del cargo de duplicidad política y dio plena validez a la ya famosa caricatura de Coke, en que Allende aparecía en una carta del naipe como guerrillero y Presidente del Senado a la vez.

La descomposición de ánimo que le produjo este incidente lo llevó a protestar en el Senado, pidiendo que en el boletín de sesiones se reprodujera la caricatura. A sus réplicas siguieron ácidos comentarios sobre la duplicidad política de Allende, escritos por el Subdirector y Redactor Político de “El Mercurio”, Arturo Fontaine, bajo el seudónimo de Kleck.

La animosidad del candidato de la Unidad Popular era compartida por todos los diarios que apoyaban su postulación presidencial y que realizaban la tarea más virulenta de detracción en contra de “El Mercurio”, llegando algunos de ellos a incitar a la represión violenta de un órgano periodístico que cegaba de ira a los dirigentes de los partidos que formaban en esa combinación.

DESPUES DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1970

Al obtener Allende la primera mayoría relativa en las urnas, la convicción generalizada en el país era que se llevarían a cabo las amenazas proferidas por largo tiempo en el campo marxista en contra de “El Mercurio” y que el diario quedaba bajo el peligro de desaparecer.

Las más inquietantes versiones comenzaron a circular desde el instante en que la Unidad Popular estuvo en condiciones de ver ratificada por el Congreso Pleno su estrecha mayoría sobre las candidaturas del Frente Democrático y de la Democracia Cristiana. Allende, consciente de que su elección dependía en definitiva de la voluntad de los parlamentarios democráticos, se esforzó por obtener de sus partidarios que evitaran manifestaciones violen-

tas, con las que se perjudicaría el reconocimiento de su precario título. El apaciguamiento no era aceptado en las filas de la UP y "El Mercurio" continuaba bajo el signo condenatorio. Entre el personal de "El Mercurio", algunos elementos reunidos en un "Comité de Unidad Popular" (CUP) hicieron circular la especie de que la Empresa haría despidos en masa.

Apreciando la necesidad de clarificar la situación y mantener la confianza entre obreros y empleados, la Dirección del diario reunió al personal periodístico en la sala de crónica y en esta oportunidad el Director, René Silva Espejo, hizo una exposición cuyos términos se conservaron en versión magnetofónica, de la cual extraemos los siguientes conceptos: "Sería una cosa verdaderamente muy rara que no tuviésemos ocasión de vernos después de ocurrida una jornada tan importante, no sólo para el diario, sino para el país, y en la que 'El Mercurio' y ustedes tuvieron una participación larga, fatigosa y muy eficiente.

"En primer lugar, lo que quiero yo es manifestarles que los que tenemos responsabilidad directiva estamos profundamente satisfechos de la forma como en general el personal trabajó para sacar diarios muy difíciles por el problema de combinar un gran caudal de informaciones con los avisos políticos que a veces perturbaban una presentación clara y adecuada, pero a pesar de todo se lograron ediciones muy noticiosas y el diario dio una visión de la elección que creo habrá otras iguales, pero ninguna más completa. Además causó profunda satisfacción a la directiva del diario que todo el personal de los servicios informativos tuviese posibilidad de actuar de acuerdo con sus ideas y convicciones, como debe ser siempre dentro de un diario donde no existió imposición para nadie. De tal manera que ese esfuerzo de buen servicio, unido a la manifestación libre del pensamiento de cada uno frente a la elección, fue indicador de que los periodistas que trabajan entre nosotros son personas que ponen sobre cualquiera consideración ideológica la eficiencia en el cumplimiento de su deber.

"Claro que el desenlace electoral ha provocado en el ambiente una conmoción que se refleja también en todas las actividades y en 'El Mercurio'. La gente se pregunta: ¿qué va a pasar frente a lo que viene?

"Yo quería decirles que frente a lo que viene la situación del personal de 'El Mercurio' no se alterará dentro del normal cumplimiento de las tareas. La situación de ustedes, cualquiera que sea la dificultad que pudiera ocurrir en el campo económico o financiero, que esperamos sea una dificultad transitoria, que siempre se produce cuando hay cambios de régimen, los afectará en escasa medida, la situación de ustedes esperamos que siga siendo normal desde el punto de vista de sus intereses personales.

"Ustedes tienen estabilidad legal, de manera que está de más hablarles de estabilidad en los puestos, porque ella está establecida por la ley. Pero en lo que se refiere a la compensación económica que la Empresa debe a los que trabajan en ella, seguirá con la misma normalidad de siempre. Y nosotros no dudamos que esto pueda mantenerse en el futuro; somos optimistas y tenemos la convicción de que el país y la opinión comprenden que no puede prescindirse de diarios en los cuales se refleja la información de acuerdo con un criterio exclusivamente profesional y sin distorsión ni cerradas tendencias proselitistas.

"Nosotros apoyamos efectivamente la candidatura Alessandri en la última

elección, porque nos daba amplia garantía de respeto a la libertad de prensa; las otras dos candidaturas no tuvieron igual actitud; manifestaron reserva ante el derecho de los periodistas a discrepar o nos dirigieron amenazas y ataques. Si no hubiese ocurrido esto, el diario seguramente habría podido permanecer sin ninguna exageración, en ningún sentido, frente a las tres postulaciones que lucharon en la contienda presidencial. Así es que nosotros tomamos conscientemente una posición y no tenemos nada que reprocharnos, por lo menos dentro del criterio de los que dirigen el diario.

"Los que actualmente preconizan cambios en la organización de las empresas periodísticas, sea cual sea el nombre que se les dé —cooperativas, asociaciones o cualquiera otra apariencia—, no van a poder sino depender del Estado o aceptar la sujeción a férreos dictados partidistas. Y esa sujeción a situaciones oficiales o sectarias no es deseable, a juicio de muchos periodistas.

"No hay en el mundo de la noticia, ni en las organizaciones periodísticas de todos los países, nada que proporcione mejor standard de vida, mejor standard profesional y más posibilidades de buen trabajo, que las empresas competitivas como son las nuestras. Nosotros aspiramos a que se mantenga esta situación y eso, en primer término, como una garantía para el personal que trabaja en 'El Mercurio' y en los demás diarios de la Empresa.

"Así es que estas palabras son exclusivamente con el objeto de que ustedes se den cuenta de que apreciamos la buena labor que se hizo durante la jornada electoral; reconocemos que todos, con diferencias de puntos de vista políticos, hicieron su tarea y no hay ningún motivo, no diré de alarma, de inquietud para los que están aquí en torno de esta mesa. Continuemos, pues, en el trabajo normal, cuidando nuestra fuente de trabajo y cumpliendo nuestro deber sin temores".

ACTUACION DE LOS SINDICATOS

Las directivas sindicales de "El Mercurio", por su parte, deseosas de esclarecer públicamente los propósitos de Allende, el día 24 de septiembre de 1970 se entrevistaron con él para representarle la preocupación que dominaba en el personal por la suerte que podría correr la Empresa.

Allende, siguiendo en el propósito de dar garantías aparentes para preparar el ánimo de la oposición en el Congreso y ser confirmado como Presidente electo, mostró ante los dirigentes que lo visitaban una actitud conciliadora y después de la entrevista hizo publicar el siguiente comunicado: "El Gobierno de la Unidad Popular garantiza a todos los trabajadores de la Empresa 'El Mercurio' plena estabilidad en sus empleos, sea cual fuere la posición política que sustentan". Sin embargo, en el propósito de sugerir que "El Mercurio" no daba garantías al personal, agregó: "Insisto que los despidos de trabajadores se contraponen con la actitud de la Unidad Popular, que garantiza el derecho al trabajo de todos los chilenos". Por último, reiterando su afán de intervenir en el diario, dijo que cualquier cambio en la estructura financiera y administrativa o en la línea periodística de la Empresa, tendría que ser decidido por los propios trabajadores. "En ningún caso —aclaró—, el Gobierno presionará para obtener un cambio del actual sistema de trabajo imperante en la Empresa 'El Mercurio'."

" 'El Mercurio' como tal —dijo— dispondrá de todas las garantías con-

templadas en las leyes vigentes.” Al reiterar que el Estado no intervendrá en su función administrativa, destacó que no se oponía a la línea política que adoptara la Empresa, aunque ésta fuera de cerrada oposición al Gobierno, “sin perjuicio de que éste haga uso de los resortes legales para enfrentar editoriales, comentarios o crónicas que llamen a subvertir el orden público o que fomenten un clima sedicioso”. Recalcó que, en ese caso, “el Ejecutivo recurrirá a los canales legales que incluyen la publicación de desmentidos o querellas ante la Corte Suprema”.

OFENSIVA EN VARIOS FRENTE

Si bien Allende aparecía en sus declaraciones a las directivas sindicales de “El Mercurio” en actitud tranquila, la Unidad Popular seguía realizando intensos esfuerzos para dificultar las actividades de “El Mercurio”. Al término de la elección presidencial se intensificó la actividad del Comité de Unidad Popular (CUP) dentro de las dependencias del diario. En “El Mercurio” el CUP alcanzaba una proporción no mayor del 10 por ciento del personal, que el activismo trató de elevar rápidamente, estimulado por la esperanza de encontrar apoyo en el propio Consejo del diario, donde se escuchaba una voz disidente y afecta a la Unidad Popular.

El Presidente del Consejo, don Fernando Léniz, actuó desde el primer día en ese período en estrecho contacto con las directivas sindicales. A su iniciativa, el Consejo realizó dos sesiones extraordinarias con asistencia del Director y Subdirector de “El Mercurio”, señores René Silva y Arturo Fontaine, y de los directores de “Las Últimas Noticias”, “La Segunda” y “El Mercurio” de Valparaíso, señores Nicolás Velasco, Mario Carneyro y Fernando Durán, respectivamente, en las cuales se analizó la repercusión del acto político electoral sobre las actividades del diario.

Ante algunas observaciones hechas por un miembro del Consejo sobre la línea editorial de “El Mercurio” durante la campaña, el Director manifestó que ella se mantendría con la misma independencia con que se había llevado hasta ahora, siguiendo la tradición del diario de dejar este asunto al margen de consideraciones administrativas y, especialmente, de presiones externas. El debate sobre el particular dio ocasión a la Vicepresidenta del Consejo, señora Sonia Edwards, de manifestar sus puntos de vista favorables a la política de la Unidad Popular y pedir que el diario la contemplara con mayor amplitud.

La referencia a aquellos hechos permite hoy al público conocer la tensa situación que se debió vivir en los días siguientes a la elección presidencial y los que precedieron al Congreso Pleno, encargado de pronunciarse sobre su resultado.

La ofensiva siguió en muy diversas formas hasta el 4 de noviembre de 1970, fecha en que asumió Allende. Luego sus declaraciones y las de sus Ministros aparentaron respeto a la Constitución y a las leyes. En reunión con personeros de la Asociación Nacional de la Prensa, el Presidente Allende afirmó “que su Gobierno sería una garantía para la libertad de información en el país”, anunciando que estaba decidido “si no a terminar, por lo menos a reducir al mínimo compatible las actividades de todos los avisos fiscales”.

(Continúa en la pág. 23)



Salvador Allende, candidato a la Presidencia de la República por tercera vez (1964), fue fotografiado por "El Mercurio" entrando al Club de la República, donde tiene su sede la Gran Logia de Chile y Talleres de la Obediencia. La publicación de esta foto originó una de las diatribas más ácidas de SAG contra el diario.



El Presidente Allende (25 de abril de 1973) esgrime con furor "El Mercurio" y desmiente haber incitado a un grupo de trabajadores a destruir dicho diario. Fue una de las últimas polémicas entre Salvador Allende y el rotativo independiente.

Palió el anuncio agregando "que esto no debía tomarse como una medida discriminatoria, sino como parte de una política general de sobriedad frente al país". Así Allende hizo la primera advertencia de que su Gobierno usaría la extorsión económica con los diarios opositores, a pretexto de economía fiscal. En efecto, así procedió el régimen durante los tres años: los avisos fiscales, aun aquellos de interés público, se suprimieron en las páginas de "El Mercurio" y se derramaron en la prensa marxista, con fines de propaganda, la mayoría de las veces de favor o innecesaria. Esta acción del Gobierno fue cada día confirmatoria de la discriminación que Allende había descartado expresamente en su primera entrevista con la Asociación de la Prensa.

INVESTIGACION TRIBUTARIA

Otras medidas de presión se añadieron prontamente y siempre ellas dirigidas en contra de "El Mercurio" y de la Editorial Lord Cochrane. A pretexto de que ambas empresas tenían vinculaciones de negocios con el Banco Edwards, se dispuso que el Departamento de Investigación de Delitos Tributarios se incautara de la documentación contable e iniciara una inspección en las oficinas de "El Mercurio", que duró meses, arguyendo la persecución de presuntas acciones delictuales.

La opinión pública captó desde el primer momento que aquellas maniobras no eran fiscalizadoras sino persecutorias y envueltas en ropajes legales para evitar la escandalosa responsabilidad que en ellas tenía el Ejecutivo. Allende había calculado bien sus planes, evitando que en el exterior apareciera "El Mercurio" como testimonio de la acción ilegal de la Unidad Popular. Hasta el término de su mandato todavía no se habían aceptado los descargos que el diario presentó ante la Dirección de Impuestos Internos con una prueba concluyente de la falta de base de las acusaciones intencionadas y artificiales dirigidas en contra de la Empresa.

SE ORGANIZA EL PERIODISMO OFICIAL

Al transcurrir el primer trimestre de Gobierno se había organizado de manera abierta un frente periodístico en el que entraron todos los medios de publicidad del marxismo.

A continuación de los comicios municipales, en los que el Gobierno llegó a emparejar a la oposición, se creyó llegado el momento de intensificar la ofensiva en todos los frentes contra medios informativos de ésta.

De ahí nació la llamada "operación verdad", con invitación de centenares de periodistas extranjeros proclives al régimen, dirigentes políticos europeos y latinoamericanos y propagandistas francos de la ideología comunista, a los que se hizo viajar y vivir en Chile varios días, con desembolsos fabulosos de recursos fiscales. También se inventó un viaje inaugural de LAN, para traer engañado a un grupo de elementos de la prensa derechista de España y otros países, para dar un aspecto más aceptable a la "operación verdad".

A raíz de estas actividades Allende inauguró el Primer Congreso Nacional de Periodistas de Izquierda. En un discurso de caracteres inusitados dijo, entre otras cosas: "El objetivismo no puede existir en el periodismo. Los periodistas de izquierda deben comprometerse cada vez más en la lucha

y deben ser la vanguardia del pensamiento revolucionario". Esta fue la filosofía permanente de la Unidad Popular, que invadió los canales nacionales de televisión, usurpados al país por el marxismo, y el aparato radiotelefónico, que pasaba crecientemente a ser presa del oficialismo.

La actitud del Gobernante se tornó cada vez más agresiva y discriminatoria frente al periodismo de oposición. En una oportunidad procedió a expulsar personalmente a un periodista opositor que acudía a una conferencia de prensa en La Moneda. Análogo procedimiento aplicó a la Agencia de Noticias United Press, acusándola de haber transmitido informaciones contrarias al Gobierno. El Jefe de Estado aprovechó la oportunidad para atacar nuevamente a "El Mercurio", repitiendo los cargos de delito tributario, como si ignorara los descargos que obraban en poder del Gobierno.

El repudio internacional de las medidas aplicadas a la agencia informativa United Press obligó al Gobernante a dejar sin efecto la suspensión del permiso para transmitir; pero este y otros incidentes configuraron una vez más el espíritu antidemocrático del régimen marxista.

Hay que referirse a otro frente de ataque contra "El Mercurio". Los medios informativos gobiernistas entraron en contacto con el Comité de Unidad Popular (CUP) enquistado en la Empresa. Los dirigentes de este grupo minoritario, sintiéndose respaldados por La Moneda, comenzaron a publicar en la prensa gobiernista ataques contra "El Mercurio". La escalada dio lugar a la adopción de severas sanciones en contra de cinco elementos de la Unidad Popular, cuyos contratos se cancelaron en virtud de disposiciones del Código de Trabajo, que señalan como causal de despido la realización de acciones en contra de la empresa en que sirve un empleado. Esto dio lugar a que se generara un incidente que llegó hasta a provocar manifestaciones públicas del marxismo en contra de "El Mercurio". Por último, el grupo sancionado buscó el apoyo del Presidente Allende y éste los recibió en audiencia oficial.

Al llegar a este grado el conflicto, el Presidente de la Empresa, Fernando Léniz, decidió darle término, demostrando que la medida en contra de los empleados que habían faltado a su compromiso contractual contaba con el apoyo del personal. En una actitud viril el señor Léniz expuso ampliamente ante una asamblea de varios centenares de empleados y obreros de la Empresa la situación producida. Al término de su exposición recibió la más amplia aprobación.

Muy poco después el personal exonerado llegó a arreglo directo con la Gerencia por la vía de la indemnización.

FALSA DENUNCIA SOBRE GRUPOS ARMADOS EN "EL MERCURIO"

A comienzos de octubre de 1971 se lanzó en el Congreso y en la prensa oficial una denuncia sobre la existencia de grupos armados en "El Mercurio" y se pidió una investigación de las supuestas actividades que estarían desarrollando dentro del local de la Empresa. A solicitud del Ministro del Interior, José Tohá, fue designado un Ministro en Visita y, después de cumplirse todos los trámites judiciales, se comprobó la completa falsedad de la denuncia. Durante los días que duró la investigación se desarrolló una

bulliciosa campaña de desprestigio y de amedrentamiento para el personal de periodistas de los tres diarios que la Empresa edita en Santiago.

El sentido de aquella demanda era no sólo pérfido, sino además falso, si se tiene en cuenta que todos los organismos y partidos de la Unidad Popular habían comenzado a importar armas y a recibirlas por vía clandestina para constituir grupos armados, cuya evidencia llegó con el tiempo a hacer necesaria la dictación de la Ley de Control de Armas. A la caída del régimen se demostró hasta qué punto el uso ilegal de armamentos había abarcado todos los sectores del Gobierno, desde la iniciación de la administración de Allende.

Frente a tales maniobras en contra del diario que encabezaba la oposición, resulta una increíble ironía la siguiente declaración hecha en Washington el 6 de octubre de 1971 por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda: "No existe en ningún otro país de Latinoamérica una libertad de prensa similar a la que reina en Chile".

Sin recurrir a más demostraciones, puede medirse el grado de hipocresía con que los corifeos del marxismo ocultaban en el exterior la actuación en que se desenvolvía la prensa opositora chilena, un año después de iniciado el Gobierno de Allende.

LOS PAPELES DE LA ITT

Uno de los procedimientos que usó en forma reiterada el ex Presidente Allende para menoscabar las campañas de "El Mercurio" en contra del marxismo, fue acusar al diario de proceder bajo inspiraciones foráneas.

Durante su última campaña presidencial no desperdició ocasión para lanzar injuriosas imputaciones en contra de nuestras columnas, llegando muchas veces a hablar "del diario norteamericano en castellano". En este sentido copió las invectivas que en su tiempo dirigió en contra de "La Prensa" de Buenos Aires el entonces Presidente Perón. Por cierto que los periodistas marxistas hicieron coro a estas invectivas de Allende, para disminuir el alcance de la crítica de "El Mercurio".

Esta táctica continuó después de septiembre de 1970, imputando a "El Mercurio" imaginarios contactos con el Departamento de Estado. En marzo de 1972 se le presentó a la Unidad Popular la oportunidad de volver a esos ataques, con motivo de la publicación de los papeles confidenciales de la ITT. El columnista Jack Anderson, del "Washington Post", se incautó de algunos memorándums enviados por los relacionadores públicos que servían a esa firma en Chile, y en los cuales relataban diariamente las incidencias políticas que precedieron a la elección de Allende. Los referidos empleados frecuentaban medios periodísticos chilenos y mencionaban en sus memorándums nombres de gente de prensa con la cual conversaban en busca de versiones sobre el curso de los acontecimientos. Sin ningún fundamento ni autorización apareció varias veces nombrado "El Mercurio" en los documentos que Anderson publicó en el "Washington Post". Las menciones eran oficiosas y hasta rutinarias, refiriéndose casi siempre a la necesidad de que el comercio norteamericano apoyara con publicidad a "El Mercurio", que era objeto del boicot del oficial Gobierno de Allende.

Durante largos días el marxismo explotó los papeles de la ITT, dando a entender que ellos contenían revelaciones graves para "El Mercurio". Mien-

tras tanto el texto de dichos memorándums era retenido, según se supo, en espera de la publicación de un libro que preparaba la Editorial Quimantú, de propiedad del Gobierno, y con la que se pensaba alentar una escandalosa campaña en contra del diario.

En vista de este antecedente la Dirección solicitó de la Associated Press que obtuviera copia oficial del documento en Nueva York para publicarlo en Chile a la mayor brevedad.

Personalmente el Director del diario, que regresaba de una reunión en la Sociedad Interamericana de Prensa, trajo al país dicha copia y "El Mercurio" la dio a conocer en sus ediciones del lunes 3, martes 4 y miércoles 5 de abril de 1972, frustrando el complot publicitario que por orden de Allende preparaban la prensa marxista y la Editorial Quimantú. El libro de esta última empresa fue entregado a la venta cuando ya todo el país conocía a través de "El Mercurio" la verdad acerca de los documentos de la ITT.

En una nota de la redacción, que apareció el 4 de abril, expresamos lo siguiente acerca de esta oscura estratagema de la Unidad Popular.

"Mientras los medios informativos de la Unidad Popular presionaban día a día sobre 'El Mercurio', arguyendo que este diario le restaba importancia a la denuncia del columnista Jack Anderson, se abstendían de entregar el texto de este material, que estaba en manos de las oficinas publicitarias del Gobierno desde hacía varios días. El doble juego estuvo acompañado de frecuentes crónicas de los más conspicuos comentaristas políticos de la Unidad Popular, en que se deslizaban fragmentos de "los papeles" especialmente mortificantes para líderes de la oposición y para figuras destacadas de la Democracia Cristiana.

"Nuestro diario tardó en hacer llegar al país los memorándums el tiempo justo que se necesitaba para conseguir la copia fotostática de ellos a través de la Associated Press.

"La opinión pública fue privada durante largos días de conocer textualmente los documentos probatorios de la intervención de funcionarios de la ITT y del Gobierno de los Estados Unidos en problemas internos de tanta importancia como la constitución regular del Gobierno de la República.

"Tan desafortunada maniobra hizo que el diario al cual se atribuía el propósito de debilitar la importancia de la denuncia periodística de Jack Anderson y de postergar el conocimiento de los hechos, haya resultado a la postre el único que comenzó a entregar en su verdadero texto, sin adulteraciones ni cambios de secuencia de los memorándums ni deliberados errores de traducción, el material que tanto parecía interesar a los círculos oficiales.

"Los antecedentes de la primicia de 'El Mercurio' tienen menos importancia que la comprobación de una maniobra de periodismo dirigido, sin precedentes en la prensa chilena, y a la que se han prestado medios de comunicación que, además de tener el imperioso deber de 'informar al pueblo veraz, leal y oportunamente', han mantenido una insidiosa y falsa campaña para menoscabar a todos los diarios, emisoras y programas de televisión que no trabajan comprometidos con la Unidad Popular. Fueron esos mismos medios de comunicación los que montaron la 'operación verdad', que hace muchos meses pretendió convencer al mundo de que en Chile se había producido el singular acontecimiento de que sólo los periodistas que concuerdan con el experimento de la 'revolución a la chilena' son dignos de crédito.

"Ahora los lectores de Chile y del extranjero saben a qué atenerse sobre la tan pregonada doctrina del periodismo comprometido".

Este nuevo fracaso de Allende en su lucha personal contra "El Mercurio" no logró desalentarlo. Algunos días después de convincentes pruebas del diario sobre su ninguna concomitancia con los agentes de la ITT, el Mandatario volvió sobre el asunto en un discurso público, en el que vagamente imputó a "El Mercurio" haber silenciado aspectos de la documentación que suponía que no convenía al diario divulgar. De inmediato respondimos con un análisis circunstanciado de la publicación de "El Mercurio", comparándola con la que oficialmente había hecho la Editorial Quimantú y pudimos demostrar que en esta última sí que se habían omitido documentos que eran de fundamental importancia para conocer el alcance de la denuncia de Anderson.

Así terminó la baja intriga urdida para dañar el prestigio del diario.

SIGUE ESCALADA DE QUERELLAS

Las querellas de la Unidad Popular siguieron menudeando y generalmente no sólo alcanzaban a "El Mercurio", sino a "La Segunda" y a "Las Últimas Noticias", en una acción concertada para dificultar y quebrantar la labor fiscalizadora y de denuncia del principal núcleo de la prensa opositora.

El Intendente de Santiago, el Vicepresidente del Banco Central y parlamentarios comunistas se unieron a mediados de 1972 para querellarse ininterrumpidamente en contra de "El Mercurio" y "La Segunda".

Los ataques a "El Mercurio" coincidieron con los que se lanzaban en contra de la Justicia y el Congreso Nacional. En el colmo del desacato el Ministro del Interior, Hernán del Canto, suspendido por acuerdo del Congreso, pronunció un injurioso discurso a las puertas de la Corte Suprema, del cual hay que destacar como medida del furor del régimen contra los Poderes Públicos y la prensa de oposición el siguiente párrafo: "Por pura casualidad de la arquitectura se han juntado tres edificios en este lugar (Plaza Montt-Varas). En dos de ellos, que representan poderes del Estado, existe una concepción totalmente opuesta al proceso revolucionario que llevamos adelante. Pero también está un tercer edificio. Este es donde se encuentran los alcahutes y el comité central de la burguesía y la reacción: es 'El Mercurio', que no miente, sino que defiende los intereses de los capitalistas, de un régimen podrido. Este diario, que lanza mugre todos los días contra el Gobierno Popular".

La andanada sin tregua contra los medios de comunicación dio lugar a la aprobación de un acuerdo de la Cámara de Diputados, el 24 de octubre de 1972, que en parte decía:

"El Gobierno ha violado en forma permanente y reiterada disposiciones constitucionales, y aun en materias tan fundamentales para una democracia como lo es la libertad de expresión, lo cual coloca a dicho Gobierno al margen de la legalidad. Tal situación de ilegalidad altera y trastorna el régimen de derecho, compromete la seguridad de la nación y amenaza gravemente la paz social".

Por esos días ocurría el primer intento de salvar del colapso al Gobierno, incorporando a tres ministros militares al Gabinete, y se iniciaban las zonas

de emergencia, tras las cuales el Ejecutivo trató de lanzar una ofensiva general contra la prensa, radio y televisión, estableciendo para las últimas cadenas obligatorias de duración indefinida.

En esa coyuntura "El Mercurio" dio a conocer un documento en que el Ministro de Hacienda Fernando Flores, del MAPU, anunciaba la próxima implantación del racionamiento. Como los Ministros de las Fuerzas Armadas no habían sido informados de la medida la repudiaron públicamente.

El Presidente Allende, con su habitual frialdad para desconocer lo dicho anteriormente, tildó de mentirosas las informaciones de "El Mercurio".

"El Mercurio" reprodujo el discurso pronunciado por el Presidente marxista en una concentración del 1.º de mayo de 1971, en que, teniendo a su derecha al Cardenal Arzobispo de Santiago, había dicho: "Chile no está acostumbrado al racionamiento y no lo queremos".

A pocos meses de esa declaración el Gobierno anunciaba el racionamiento.

Ante las contradicciones entre Allende y Flores, el Director de "El Mercurio" respondió al Primer Mandatario: "La frase que citamos, tomada del discurso del señor Allende, no es una mentira y fue interpretada en su hora como manifestación de fe del Presidente en la Democracia. La enorme mentira, que el país no acepta, es que, andando el tiempo, el marxismo haya privado de fuerza a esa declaración y avance velozmente, al margen de la ley, para organizar el dictatorial sistema de las Juntas de Abastecimientos y Precios, al que ahora se agrega el racionamiento de facto, al disponer lo que cada persona puede consumir y los requisitos para conseguirlo".

Dentro de su sistemática denuncia de los ocultos propósitos de la Unidad Popular, "El Mercurio" publicó un "Informe Confidencial de la Comisión Política del Partido MAPU", con una severa autocrítica sobre la labor del Gobierno y, al mismo tiempo, con revelaciones sobre su preocupación por infiltrar a las diversas ramas de la Defensa Nacional. Por último, ese informe hacía la primera declaración sobre la imposibilidad de seguir en la vía chilena hacia el socialismo. Prontamente Allende convocó a una conferencia de prensa para los corresponsales extranjeros, en la que trató de privar de importancia a la publicación de "El Mercurio".

Por su parte, un vocero del MAPU declaró: "El Mercurio" pretende agredirnos, porque ha sido el MAPU el que se ha levantado con mayor fuerza; el que ha precisado que su principal objetivo es el poder y el control popular para la distribución y la producción; la creación de los comandos".

DEFENSA DE LA LIBERTAD DE EDUCACION

"El Mercurio" agregó a sus campañas, en esa época, la denuncia del proyecto de la Escuela Nacional Unificada. La opinión pública pudo apreciar el grave intento de someter la educación nacional a la concientización marxista. Más de un centenar de artículos y editoriales publicó "El Mercurio" antes de la caída del régimen, obteniendo que todos los sectores del país, incluso la Iglesia y las Fuerzas Armadas, emitieran opinión contraria al intento de la Unidad Popular de poner fin a la libertad de enseñanza establecida por la Constitución. Una retirada táctica del Ministro de Educación, señor Jorge Tapia, postergó todo pronunciamiento por un año sobre el proyecto de la ENU.

DESPUES DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE MARZO

El resultado de las elecciones de congresales de marzo del 73 ratificó la posición de minoría en el país de la Unidad Popular y encontró al Gobierno afrontando un repudio creciente, el cual traducían los medios informativos, destacando entre ellos el Canal 13 de la Universidad Católica, bajo la dirección del Padre Hasbún. El Gobierno trató de impedir la extensión de dicho canal, lo que provocó una larga lucha. "El Mercurio" recogió en sus columnas la enérgica respuesta del señor Hasbún a las imputaciones que desde los medios oficiales se hacían en contra del personal del Canal 13. En una de sus réplicas, que se hizo famosa por el calificativo de "cloacas ambulantes" que el Padre Hasbún dio a los diarios gobiernistas, decía textualmente: "Al marxismo le es consustancial la mentira; el marxismo es una filosofía, es una escuela espiritual que necesita, como las moscas, nutrirse de la mugre, de la basura. El marxismo no puede penetrar en una sociedad sana y es como un cáncer que necesita, por lo tanto, de un organismo gangrenado: allí en la putrefacción es donde el marxismo puede profitar metiéndose en ese organismo para terminar de corromperlo".

REVELACIONES DE ERNESTO CARDENAL

En septiembre de 1971 vino a Chile, invitado por el rector de la Universidad Católica, don Fernando Castillo Velasco, el sacerdote Ernesto Cardenal, de nacionalidad nicaragüense, y cuyo prestigio corría a parejas como poeta, lírico y avanzado propulsor de la colaboración entre la Iglesia y el marxismo. Cardenal hizo exposiciones en la radio y la televisión, en las que se demostró admirador del régimen socialista de Allende.

Dos años después llegaron a Chile contados ejemplares de un libro de Ernesto Cardenal, editado por la Sociedad Anónima Industrial y Comercial, propietaria de la Imprenta Carlos Lohlé de Buenos Aires, en 1972. El libro se titulaba "En Cuba" y constituía un reportaje de la visita de Cardenal a ese país, invitado por Fidel Castro.

Las páginas de la obra se caracterizaban por el verismo de las observaciones y del relato. Contenía todas las apreciaciones favorables y desfavorables para el régimen cubano y revelaba lo que había hecho Castro en más de diez años de revolución; era en todo semejante a lo que Allende y la Unidad Popular estaban llevando a cabo en Chile.

Cardenal se demostraba un buen escritor de memorias de viaje y la amenidad del relato le pareció a "El Mercurio" interesante para revelar el cuadro del marxismo en Cuba.

Se hizo una antología de los capítulos que contenían las experiencias más semejantes a las que Chile estaba viviendo y la publicación apareció en tres grandes reportajes bajo el título "Apuntes de un viaje por Cuba del Padre Ernesto Cardenal".

La selección y notas estuvieron a cargo de la redactora de "El Mercurio" Teresa Donoso Loero, revelando en ese trabajo como en otros anteriores y en la "Breve historia de la Unidad Popular" que aparece en este volumen, gran habilidad para comparar el curso de la revolución chilena con el que describía Cardenal en sus memorias de viaje.

Los artículos de "El Mercurio" causaron sensación y la prensa marxista optó por guardar silencio, sorprendida por revelaciones que no esperaba.

A través de las páginas que reprodujo "El Mercurio" pudo comprobarse que en Cuba, durante la visita de Cardenal, estaban en marcha todos los sistemas de captación ideológica marxista que se comenzaban a aplicar en Chile. Entre ellos la concientización escolar, al estilo de la ENU. También aparecía descrito el control de los alimentos a través de organismos copiados por las JAP chilenas. En cuanto a los métodos policiales y a los grupos armados, se veía de inmediato el modelo que la Unidad Popular había importado a Chile.

Algunos meses después, Cardenal acusó recibo desde el extranjero de las publicaciones de "El Mercurio", en un artículo reproducido por la revista comunista de Santiago "Chile Hoy", en el que daba rienda suelta a su desagrado por la transcripción de los capítulos de su libro. Por su parte, el editor planteó a "El Mercurio" una demanda por la reproducción hecha en el diario.

En todo caso el libro "En Cuba", publicado exactamente cinco meses antes de la caída de Allende, ya que su primera publicación apareció el 11 de abril de 1973, contribuyó, sin duda, a abrir los ojos a mucha gente que todavía no se daba cuenta cabal de la ruta hacia la dictadura que seguía la UP. También se pudo captar con la referida publicación que la "vía chilena" era un plagio directo de la "vía cubana".

SUSPENSIÓN DE "EL MERCURIO"

La tensión creciente entre el Gobierno y "El Mercurio" seguía en aumento y la prensa marxista, los Ministros y el propio Salvador Allende, no desperdiciaban oportunidad de aludir al diario o hacerle violentas acusaciones.

A raíz de haber reproducido una declaración del presidente del Partido Nacional, senador Sergio Onofre Jarpa, en que esa colectividad denunciaba los atropellos del Gobierno a la Constitución y a la Ley, insistiendo en declaraciones ya hechas por los Tribunales y respaldadas por el Congreso, en orden a la quiebra del estado de derecho, el Gobierno demandó ante los Tribunales a las autoridades de esa colectividad política y pidió sancionar a "El Mercurio" con la suspensión de sus ediciones. El Ministro de la Corte de Apelaciones designado para sustanciar la causa, señor Raúl Moroni, acogió la petición y ordenó suspender por seis días a nuestro diario.

La medida causó sorpresa y malestar en la opinión pública, ya que "El Mercurio" era objeto de esta sanción por primera vez en su larga existencia y el fundamento de la pena —reproducir una inserción de un presidente de partido— resultaba manifiestamente antojadizo. Cumpliendo la resolución judicial, el diario dejó de aparecer el día 22 de junio, mientras la defensa apelaba ante la Corte de la resolución arbitraria y abusiva del Ministro Instructor.

Ante la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones alegó la causa en la tarde de ese mismo día el abogado Miguel Schweitzer hijo. Las razones legales, morales y económicas invocadas por el defensor fueron tan decisivas que la clausura fue dejada sin efecto y a las 21 horas de ese mismo día 23 se notificó a "El Mercurio" de la resolución judicial. El Tribunal celebró su

audiencia pletórico de público, el que llenó también los pasillos de la Corte. Al conocerse la resolución, la gente se agolpó en el hall del diario y hasta la Dirección llegaron numerosos abogados, periodistas y público en general a expresar sus congratulaciones por lo acordado en la Corte de Apelaciones. Al día siguiente, "El Mercurio" publicó en primera página un editorial, que en parte decía:

"Después de escuchar al Excmo. señor Allende en la concentración de la CUT (jueves 21), teníamos la certeza de que se avecinaba un golpe oficialista en contra nuestra.

"La mejor prueba de ello consta en la versión enviada a los diarios por la Oficina de Informaciones de la Presidencia de la República y que, en su parte pertinente, expresaba: 'Llamo entonces a meditar sobre la línea impuesta por 'El Mercurio', que ha pretendido desprestigiar nacional e internacionalmente al país'.

"Los errores que contiene esta afirmación presidencial sólo se explican por la pasión que domina en La Moneda en contra de la prensa que no se le somete, particularmente en contra de 'El Mercurio'. Afirmar que el diario ha impuesto una línea revela el más supino desconocimiento del proceso de la opinión pública, que ningún órgano de prensa puede forjar de acuerdo con sus dictados, sino que surge espontáneamente de la conciencia del lector.

"En cuanto al cargo temerario del señor Allende, en el sentido de que 'El Mercurio' ha pretendido desprestigiar nacional e internacionalmente al país, constituye una suposición gratuita. El Gobierno de la Unidad Popular, pese a su sistemática propaganda, no ha podido contrarrestar su fracaso en el país ni en el exterior, labrándose su propio desprestigio. Nuestras publicaciones no han podido ocultar los errores irremediables de su política; se han limitado a reflejarlos en su exacta dimensión.

"Tenemos la certeza de que el intento de acallar la voz de un periódico con tradición más que centenaria, y que hasta ayer no sufrió jamás medidas judiciales como la suspensión o la clausura, causa al régimen del señor Allende un desprestigio más irremediable que todas las campañas políticas y las declaraciones que puedan publicarse en las páginas de 'El Mercurio'."

En la noche misma del levantamiento de la clausura el Director de 'El Mercurio' fue invitado al programa 'Hasta el Fondo de la Noticia', en el que expuso a los televidentes del país los orígenes, desarrollo y desenlace de la medida de clausura que había afectado al diario.

El episodio que aquí se relata coronó la mal disimulada intención del Gobierno de Allende de abatir por todos los medios la actitud independiente de 'El Mercurio', y la repercusión que alcanzó en el exterior la clausura del diario se demuestra por los numerosos comentarios de la prensa extranjera acerca de la odisea que le tocaba cumplir a un órgano periodístico independiente y de antigua tradición en América.

AL FINAL DE UNA JORNADA

En el curso de la larga historia de "El Mercurio" de Santiago no podrá encontrarse una jornada semejante a la que vivió durante los tres años de la Unidad Popular. A lo largo de ella el personal del diario, absorbido por

una tarea difícil, no vio aminorado en ningún momento el espíritu que lo inspiraba en la defensa de los intereses nacionales. Las amenazas que se proferían desde la altura del Poder o se vociferaban a diario en los desfiles callejeros organizados por el marxismo, no debilitaron la acción de los que actuaban en las diversas tareas del periódico. Podría más bien decirse que los ataques retemplaron la moral de los periodistas. Había un consenso que abarcaba a grandes sectores de opinión, en orden de que la resistencia contra el marxismo estaba asociada directamente a la permanencia de "El Mercurio". Igualmente en el extranjero era común la apreciación de que las columnas del diario constituían un fiel barómetro para apreciar el curso de la intensa lucha librada por los chilenos en contra del intento de establecer un nuevo bastión del comunismo en Latinoamérica.

Esta condición del diario significó una verdadera coraza moral para defenderlo de los esfuerzos gubernativos en pos de su desprestigio y de su ruina.

El escepticismo que a veces se infiltra en la gente de prensa sobre el poder de la palabra escrita para formar la opinión pública, tuvo en estos años turbulentos un desmentido concluyente en la labor de "El Mercurio". El Poder Judicial, la mayoría del Congreso, la Contraloría General de la República expresaron sucesivamente su condenación al régimen que presidía Allende. Pero aquellos acuerdos, dictámenes y votos aparecían redoblados a través de la amplia publicidad que les daba el diario y del respaldo que contenían sus columnas editoriales. Tal comprobación hacía respirar un aire estimulante a los que dirigían y realizaban la tarea en nuestra casa periodística. El potencial crítico y de orientación se veía robustecido por la poderosa colaboración de "Las Últimas Noticias" y "La Segunda", que, con su personalidad y estilo propios, acrecentaron durante el trienio del marxismo el favor público que tenían desde antiguo. Así la vieja imprenta tuvo sus días más vibrantes y albergó las satisfacciones más intensas a que pueden aspirar quienes no tienen otra arma que la pluma ni otro objetivo que el bien público.

La jornadas que culminaron con un cambio de régimen en el país dejan una lección objetiva: la prensa puede salvar a un país de cualquier peligro en la medida que permanezca vigilante, que refleje toda la realidad y permita, con sus opiniones, mantener el rumbo que mejor satisfaga las verdaderas aspiraciones de la mayoría ciudadana.

Una prensa sin visión o sin voz es como un centinela incapaz de dar la alarma a tiempo.

RENE SILVA ESPEJO.
Director de "El Mercurio".

NOTA: La relación contenida en esta introducción y los juicios sobre personas, instituciones y partidos que aparecen a través de ella, son de la entera responsabilidad de su autor.